

LA UTILIZACIÓN DE LAS TÉCNICAS DEL ANÁLISIS SEMÁNTICO-DOCUMENTAL EN EL ESTUDIO E INTERPRETACIÓN DE LAS EXPRESIONES DIAGNÓSTICAS DE LAS CAUSAS DE MUERTE

*Juan Antonio MICÓ NAVARRO
Francisco MARTÍNEZ MONLEÓN
Institut d'Estudis Documentals i Històrics sobre la Ciència
(Universitat de València - CSIC)*

ABSTRACTS

El problema que plantea la investigación de los diagnósticos de muerte que encontramos en las fuentes de archivo parte de su gran complejidad semántica, lo que dificulta gravemente el transvase de dicha información a una nomenclatura normalizada de causas de muerte.

Para resolver este complicado tema, José María López Piñero y María Luz Terrada, catedráticos de Historia de la Ciencia y Documentación de la Universidad de Valencia, han aplicado a través de diversas tesis realizadas bajo su dirección, un esquema que se desarrolla en tres fases complementarias. La primera consiste en elaborar un thesaurus con los datos de archivo. Una segunda fase comprende la creación de un glosario terminológico. Por último proponen el transvase de la información a nomenclaturas normalizadas.

El presente trabajo presenta una síntesis de los fundamentos científicos de dicho esquema, así como de los resultados obtenidos a través de su aplicación sobre los diagnósticos de causas de muerte correspondientes a las poblaciones alicantinas de Biar y Cocentaina y las castellonenses de Viver, Nules y Moncófar, a lo largo del siglo XIX.

The problem raised by the investigation of death diagnosis found in the records arises from its enormous semantic complexity which makes very difficult to change this information to a standard terminology of death causes.

In order to solve this arduous problem, José M^a López Piñero and M^a Luz Terrada, professors of Science and Documentation History of Valencia University, have applied, through different works undertaken following their directives, a plan to be de-

velopped in three complementary stages. In the first phase a thesaurus will be created from the data available in the records. The second stage includes the creation of a terminological glossary. Finally they propose the change of information to standard nomenclatures.

This work is a synthesis of the scientific fundamentals of this scheme, and of the results obtained by means of its application on the diagnosis of death causes corresponding to the populations of Biar and Cocentaina in Alicante, and Viver, Nules and Moncófar in Castellón, in the 19th. century.

Les diagnostiques de mort retrouvés dans les archives causent un problème de complexité sémantique, ce qui fait que cette information soit difficilement adaptée à une nomenclature standard des causes de la mort.

Pour essayer de résoudre ce problème, José M^a López Piñero et M^a Luz Terrada, professeurs à L'Université de Valencia, d'Histoire de la Cience et Documentation, ont utilisés grâce à différentes thèses, un schéma qui se développe en trois étapes complémentaires. La première consiste à élaborer un thesaurus avec les notes d'archives. La deuxième va inclure un glosaire terminologique. La troisième étape propose de passer l'information à des nomenclatures standards.

Le travail présente une synthèse du raisonnement scientifique de le schéma, ainsi que les résultats obtenus en l'appliquant sur les diagnostiques des causes de mort dans les villes alicantines de Biar et Cocentaina et celles de Viver, Nules et Moncófar dans la région de Castellón, le long du XIXième siècle.

LA UTILIZACIÓN DE LAS TÉCNICAS DEL ANÁLISIS SEMÁNTICO-DOCUMENTAL EN EL ESTUDIO E INTERPRETACIÓN DE LAS EXPRESIONES DIAGNÓSTICAS DE LAS CAUSAS DE MUERTE

*Juan Antonio MICÓ NAVARRO
Francisco MARTÍNEZ MONLEÓN
Institut d'Estudis Documentals i Històrics sobre la Ciència
(Universitat de València - CSIC)*

1. Introducción

El problema que plantea la interpretación de los diagnósticos de muerte que encontramos en las fuentes de archivo parte de su gran complejidad semántica, lo que dificulta gravemente el transvase de dicha información a una nomenclatura normalizada de causas de muerte.

Como afirma Arrizabalaga (1992), "las dificultades... existen incluso para los siglos XIX y XX, pero se incrementan de modo exponencial a medida que nos remontamos en el tiempo". No obstante, el presente trabajo se centra en el análisis de los diagnósticos que se encuentran en los "quinque libri" parroquiales y en el registro civil. En los primeros habría que diferenciar dos etapas: una que comprende los registros de defunción anteriores al siglo XIX y primeras décadas del mismo, en la cual los diagnósticos aparecen de forma esporádica y aislada con descripciones incompletas y rudimentarias como "de repente", "vejez" etc; y una segunda que comienza entre 1830-1840, según archivos parroquiales estudiados, en la que ya aparecen de forma continuada y con una rigurosidad

científica más acusada, dependiendo de la importancia del lugar y por tanto de la mejor asistencia profesional de la cual se dispusiera.

A partir de 1871, con la creación del registro civil en el Estado Español, disponemos de dos fuentes paralelas coetáneas para el estudio de las causas de mortalidad, que en el caso de grandes aglomeraciones urbanas como Valencia, se verá complementado por una tercera fuente constituida por el registro del cementerio general, en el que nuevamente encontraremos un diagnóstico de claro origen profesional, frente al de los registros parroquiales donde se pueden presentar alteraciones producidas por la transmisión oral del diagnóstico de los familiares al párroco.

La preocupación por el correcto análisis de los diagnósticos de muerte se planteó ya en 1978 en las conclusiones del coloquio celebrado en Munich sobre "El diagnóstico médico en la historia y el presente", en las que se afirmaba que para resolver este intrincado problema se debían crear grupos de trabajo interdisciplinares formados por médicos y demógrafos históricos. Pero creemos que tienen razón Bernabeu Mestre y López Piñero (1987) al indicar que la inclusión de médicos "per se" no es correcta, pues si no poseen una formación histórica en nuestra especialidad que les permita discernir los contenidos semánticos de los términos según la época y escuela médica de procedencia, como más adelante comentaremos, en lugar de esclarecer el tema e iluminar con sus conocimientos a los estudiosos de la demografía contribuirán a oscurecer el correcto entendimiento de la fuente archivística, al extrapolar conceptos semánticos actuales a diagnósticos que respondían en épocas pasadas a distinta patología de la que responden en la actualidad. Este tema se encuentra suficientemente aclarado en la ponencia que presenta nuestro compañero Josep Lluís Barona.

2. La aplicación de las técnicas del análisis semántico-documental a la historia de la ciencia

El grupo de investigadores que trabaja en el Institut d'Estudis Documentals i Històrics sobre la Ciència de València, bajo la dirección y magisterio de José María López Piñero y María Luz Terrada Ferrandis, ha venido aplicando desde los años setenta las técnicas procedentes de la documentación médica a distintos campos del análisis histórico-científico y entre éstas nos interesa destacar la utilización de la semántica documental.

Ya en 1975 López Piñero exponía, en su discurso de ingreso en la Real Academia de Medicina de Valencia, el alcance e importancia que

podía tener para la investigación historico-médica la aplicación de estas nuevas técnicas, sin descartar por ello las tradicionales sino como complemento de las mismas, contrastando los resultados obtenidos al aplicar ambos métodos sobre una fuente histórica. Respecto a esta renovación que proponía en la metodología historico-médica española afirmaba en aquel trabajo ya clásico que: "hasta las barreras más tenaces han desaparecido, ya que resulta que en la nueva historiografía médica, las técnicas experimentales de laboratorio y las leyes predictivas formuladas matemáticamente desempeñan un papel central". Se trataba de no centrarse en interpretaciones meramente teóricas y especulativas de las fuentes históricas, sino de analizar y cuantificar, a través de los análisis de citas y la aplicación de los modelos matemáticos propios de la bibliometría, las obras de autores clásicos o de la creación de "thesaurus" y la estructuración de vocabularios por medio de la semántica documental.

Aunque esta segunda técnica mencionada está destinada, en principio, al control del vocabulario en los sistemas de recuperación de la información, su aplicación conduce siempre a una estructuración por materias de la información contenida en las fuentes historico-médicas, que difieren totalmente de las que se obtienen mediante la aplicación del sistema tradicional, consistente en estructurar la información recopilada en epígrafes o materias elaboradas "a priori". Puede servirnos como ejemplo la "Clasificación decimal universal" elaborada por los bibliógrafos belgas Otlet y Lafontaine en 1895, a partir de la ideada por el norteamericano Dewey, para el índice sistemático de materias de su obra titulada "Répertoire Bibliographique Universel". Ésta es utilizada aún hoy por las bibliotecas españolas y constituye a nuestro entender una práctica obsoleta, porque lastra de una forma considerable la estructuración de los ficheros de materias de los fondos bibliográficos pertenecientes a ciencias tan vivas como ocurre en el campo de la sanidad, donde se producen con gran velocidad cambios semánticos, con aparición y obsolescencia de términos que hacen inviable, sino ridículo, el mantenimiento de la mencionada clasificación de forma obligatoria. Este sistema tradicional da como resultado una distribución de la información que casi siempre carece de criterios verificables, mientras que la aplicación de la semántica documental permite realizar una estructuración inductiva que enriquece el estudio de las fuentes historico-médicas. No obstante los resultados obtenidos por este método, como ya decía López Piñero en 1975, deben contrastarse para que el estudio tenga mayor rigurosidad científica, con los resultados obtenidos al aplicar, sobre las mismas fuentes, un análisis bibliométrico, prosopográfico, de texto, institucional y todas aquellas técnicas, utiliza-

das tradicionalmente por la historiografía, que el investigador juzgue convenientes para una mejor interpretación del texto de archivo.

Los primeros trabajos en los que nuestro grupo aplicó la semántica-documental a la historia de la medicina, bajo la dirección e iniciativa de López Piñero, fueron al análisis de amplias series de publicaciones médicas como son los impresos españoles de todas las áreas científicas publicados durante los siglos XVI y XVII. Éstos han sido recogidos por el equipo que trabaja en la confección de un repertorio de bibliografía científica española, cuya edición está muy avanzada. En total se han reunido casi dos mil ediciones, lo que plantea el problema de la delimitación por áreas de conocimiento que debían corresponder a la realidad histórica del momento de publicación de las obras y no, como ya indicamos antes, a conceptos actuales que se proyectaran sobre épocas pasadas. Un ejemplo de esto sería buscar textos de química o física en la Edad Media o en el Renacimiento que fueran independientes de otras materias cuando estos conceptos, tal como hoy los entendemos semánticamente, no son equivalentes para aquellas épocas históricas.

Otro campo en el que López Piñero introdujo la utilización del análisis semántico-documental fue la lectura e interpretación de textos médico-científicos, como es por ejemplo el caso del estudio de las fuentes relacionadas con la introducción, en la Europa del siglo XVI y comienzos del XVII, de la materia médica americana, en la cual el grupo que realiza este trabajo ha creado un "thesaurus" plurilingüe que permitirá relacionar los descriptores con los grabados y dibujos de la época y los términos botánicos y zoológicos a que corresponden en lenguaje científico actual.

Centrándonos ya en el tema que nos ocupa, hablaremos de la aplicación de las técnicas del análisis semántico-documental al léxico procedente de las fuentes de archivo y, en concreto, a las expresiones diagnósticas de causa de muerte que figuran en los "quinque libri" parroquiales y en los registros civiles, y presentaremos una visión de conjunto de los principales resultados obtenidos con la aplicación de estas técnicas en las tesis doctorales que se han realizado sobre el tema en nuestro Instituto.

En primer lugar hay que decir que estos diagnósticos constituyen el sedimento terminológico de la difusión social de los saberes médicos procedentes, en la mayoría de los casos, de distintos sistemas, épocas y escuelas. Esto determina que exista una gran complejidad semántica que hace difícil el transvase de la información a las nomenclaturas normalizadas.

López Piñero y Terrada Ferrándis (1990), establecen cuatro grandes categorías de procedencia de los diagnósticos:

- Los que tienen su origen en el galenismo tradicional.

- Los correspondientes a sistemas médicos desarrollados durante la Ilustración.

- Aquellos que proceden de la mentalidad anatomoclínica, que corresponden a la primera mitad del siglo XIX.

- Los términos pertenecientes a la denominada "medicina de laboratorio", que empezó a desarrollarse en la segunda mitad del pasado siglo.

El conjunto de todas estas expresiones constituye un auténtico laberinto semántico, en el cual encontramos con frecuencia dificultades de interpretación producidas por polisemias múltiples, sinonimias problemáticas y relaciones genérico-específicas de difícil solución.

En la comunicación que presentaron a la *V Reunión de la Sociedad Española de Historia de la Medicina*, celebrada en Salamanca en 1990, López Piñero y Terrada Ferrandis ofrecieron ejemplos de las dificultades anteriormente citadas, como es el caso del término "sinoca" del cual nos indican que puede corresponder tanto al significado original, procedente de la medicina galénica, como a otro posterior que tendría su origen en un sistema médico de la Ilustración, en el cual es sinónimo de "fiebre inflamatoria" o "fiebre pútrida o adinámica", que así mismo corresponde al concepto de "tifus" o "fiebre tifoidea". Otro caso que nos ofrecen es el del diagnóstico denominado "dotienteritis" que corresponde a una expresión anatomoclínica sinónima de "fiebre entérica" y de "fiebre tifoidea". También nos presentan en el mencionado trabajo el difícil problema que plantean los diagnósticos de muerte por tuberculosis si pensamos que su concepción unicista no se impuso, de forma indiscutible, hasta la era bacteriológica, por lo que encontramos sus efectos de morbilidad distribuidos en más de un centenar de expresiones diagnósticas.

Para obviar todos estos problemas establecieron tres fases a seguir, en los acercamientos a realizar bajo su dirección, a este tipo de fuentes:

2.1. Construcción de un "thesaurus"

Como afirma Terrada Ferrandis (1983), los denominados "lenguajes naturales", aquellos que utilizamos de forma cotidiana para expresar nuestras ideas y comunicarnos, son de gran complejidad y están condicionados por múltiples factores psicológicos subjetivos. Este hecho se da también en el vocabulario utilizado por la clase médica, que no se ajusta a un criterio lógico uniforme debido al cambio de significado que han sufrido los términos a través del tiempo, así como a los problemas que han planteado los epónimos, la proliferación de abreviaturas y los diferentes fenómenos semánticos como la polisemia, la homonimia y la sinonimia. Esta ausencia de uniformidad en el significado de la terminología médica

afecta a la claridad y precisión de la información transmitida tanto a través de la comunicación oral como en las publicaciones médicas, lo cual se multiplica cuando el lenguaje médico "natural" se utiliza en los sistemas de recuperación de la información médica, que resultan poco eficaces si no se crea un lenguaje controlado que elimine el "ruido" en las búsquedas y permita ser exhaustivo en la localización del material que afecta a la búsqueda que interesa para realizar la investigación en curso. El problema se agudiza si la información se maneja a través de ordenador, viendo más clara la necesidad de utilización de un control del vocabulario.

Las nomenclaturas normalizadas o catálogos de significantes aprobados por una comunidad científica según unas normas, que determinan su relación con la taxonomía aplicada a los diversos campos de la ciencia, pueden servir para el control del vocabulario de un sistema de información, pero la importancia de esta función ha conducido al desarrollo de los denominados "thesauri". Estos constituyen un prototipo de los lenguajes artificiales o documentales llamados "lenguajes de indización", constituidos por las denominadas palabras-clave, que según Mikhailov y Gilgareski deben estar explícita o implícitamente contenidos en el documento analizado y que expresan el significado fundamental del mismo con una función nominativa. Se llaman descriptores en sentido estricto a palabras-clave normalizadas, que son seleccionadas de acuerdo con unas reglas y liberadas artificialmente de fenómenos semánticos como la sinonimia, polisemia y homonimia.

En general los "thesauri" incluyen dos listas de términos: una alfabética, en la que figuran los descriptores, señalando de cada uno los correspondientes términos genéricos y específicos así como los términos sinónimos y relacionados o afines. Otra, jerárquica o sistemática, en la cual se incluyen las relaciones genérico-específicas entre los distintos términos, a través de los denominados "árboles semánticos", que reflejan la estructura íntima de los diagnósticos, coordinándose con los de otras áreas semánticas mediante operaciones de conjuntos a las cuales se añaden su recorrido cronológico, así como su primera y última fecha de aparición en la fuente de archivo estudiada.

2.2. Creación de un glosario terminológico

La segunda fase que proponen para el estudio de los diagnósticos de muerte consiste en la descripción lexicográfica de los mismos, a través de la construcción de glosarios terminológicos basados en la reconstrucción de los sistemas o escuelas médicas que han influido en los concep-

tos médicos manejados por los profesionales que ejercieron la profesión, en la localidad o comarca sobre la que se ha realizado el estudio histórico. Para ello hay que extraer del "thesaurus" aquellas expresiones diagnósticas, con fecha de acuñación académica bien conocida como las que se consideren representativas de la medicina anatomoclínica o de la "medicina de laboratorio".

A estos términos hay que asignarles los conceptos definidos en diccionarios y obras médicas contemporáneas a los diagnósticos estudiados, lo cual nos ayudará a interpretar correctamente el sentido del término. Para ello se extraerá de dichas obras citas literales de los conceptos o de la sintomatología más característica de cada una de las enfermedades, con indicación de la fecha y autor que realizó la acuñación académica del mismo.

2.3. Transvase de la información a nomenclaturas normalizadas

Esta tercera propuesta de López Piñero y Terrada Ferrándis hace necesaria la utilización de tablas de correspondencia entre las diferentes versiones de la "Clasificación Internacional de Causas de Muerte" de William Farr y Marc d'Espine, de 1855, hasta la "Clasificación Estadística Internacional de Enfermedades y otros Problemas Sanitarios" (1987), de la O.M.S., actualmente vigente.

3. Principales trabajos realizados en nuestro Instituto

En los últimos años se han realizado cuatro importantes trabajos sobre el tema en nuestro Instituto, bajo la dirección de López Piñero.

El primero en aplicar estas nuevas técnicas fue el coautor del presente trabajo, Francisco Martínez Monleón, en su Tesis de Licenciatura leída en 1984 y titulada: *Los diagnósticos de causas de muerte en Viver (1840-1899). Contribución al análisis semántico-documental de la medicina rural del siglo XIX*, en el que se presentaban los resultados del estudio de cinco mil diagnósticos. Este trabajo serviría de base para las tesis que se han desarrollado sobre el tema con mayor amplitud y que describimos a continuación.

El segundo lo ha llevado a cabo Emilia Ferrándiz Payá, quien leyó en 1988 su Tesis Doctoral titulada: *Demografía sanitaria y epidemiología histórica de Biar. 1541-1870*, en la cual aplicaba, junto a las técnicas tradicionales empleadas por la demografía histórica, la semántica documental para la interpretación de los diagnósticos de causas de muerte localizados. En sus conclusiones la autora nos informa de la existencia de

diagnósticos en los libros de defunciones pertenecientes a los siglos XVII y XVIII, pero de forma esporádica e inconexa y más regular a partir de comienzos del siglo XIX. Mediante la ordenación semántica de los mismos ha podido llegar a reconstruir la vigencia diacrónica de cada expresión, agrupando los términos en tres grandes grupos: en el primero incluye aquellas que tienen una larga pervivencia, como "apoplejía", que aparece en este archivo entre los años 1622 a 1870; en un segundo grupo, los que sólo se utilizan en el período inicial, como "mort de repent", que ha localizado entre 1622 y 1696; y por último, los que tienen una introducción tardía en la fuente estudiada, como es el caso de "anasarca pulmonar", que ha encontrado en 1870. También ha podido distinguir la autora, gracias al estudio semántico, aquellos términos diagnósticos que presentan mayor cantidad de sinónimos, como "garrotillo".

El tercer trabajo que abordó el tema aplicando la semántica documental, junto a técnicas tradicionales, fue el desarrollado por Juan Todolí Pérez de León, cuya Tesis Doctoral, leída también en 1988, versó sobre: *Enfermedad y medicina en la Cocentaina del siglo XIX*. Aunque el período histórico que abarca no es tan amplio como en el caso anteriormente expuesto, sus resultados no desmerecen de los aportados por la tesis de Ferrándiz Payá, porque Cocentaina constituye un núcleo de población de mayor importancia demográfica. En total Todolí analizó 22.207 defunciones pertenecientes al pasado siglo, complementando las fuentes parroquiales con las existentes en el archivo municipal, por medio de las cuales reconstruye la situación higiénico-sanitaria y aporta una relación del personal sanitario y un estudio prosopográfico de algunos de estos facultativos, lo que permite centrar con mayor precisión la calidad y procedencia de los conocimientos de quienes emitieron los diagnósticos estudiados. En cuanto a la aplicación de la semántica documental a los datos localizados, Todolí establece una distinción entre aquellos poco específicos como "constipado", que tienen una escasa pervivencia pues sólo aparece en 1807, y otros de gran precisión clínica como "infarto esplénico", localizado en 1892 o "permanencia del agujero botal", de 1880, que le hacen llegar a pensar que se debían practicar autopsias en la Cocentaina del siglo XIX con cierta regularidad, pues sólo así se explica tal precisión en el diagnóstico. También, como en el caso de Biar, Todolí obtiene, tras la realización del "thesaurus", una visión diacrónica de la evolución y vigencia de los diagnósticos. Entre aquellos que tienen una larga pervivencia cita, entre otros ejemplos, el de "calentura" que aparece entre los años 1802 y 1899; en el segundo grupo, que comprende aquellos que sólo se utilizan en el período inicial, nos presenta "dolor de ca-

beza", que ha localizado entre 1803 y 1805; y en el tercer grupo, con una introducción tardía, "dipsomanía", que aparece en 1900. Por último, ha detectado expresiones valencianas como "aliacà" o "pallola", lo que demuestra la pervivencia de la terminología médica de origen autóctono, en el vocabulario científico de la época estudiada.

El cuarto trabajo, sin duda, es el que más se ha centrado en el tema que exponemos. Constituye la Tesis de Doctorado de Francisco Martínez Monleón, que bajo el título de: *Los diagnósticos de causa de muerte en Viver, Nules y Moncófar durante el siglo XIX. Análisis semántico-documental*, fue leída en 1992. En este estudio se analizaron 10.565 fallecimientos. De ellos se utilizaron 10.381, pues en los 184 restantes no se especificaba el diagnóstico. De la comparación entre los datos obtenidos tras la aplicación del análisis semántico-documental, con los resultados hallados por Todolí en el caso de Cocentaina, se observa una coincidencia básica en la distribución de las causas de muerte, de enfermedades de la "Clasificación" de Bertillon, lo que sugiere al autor que pueda tratarse de un patrón epidemiológico de grandes grupos de enfermedades vigente, a largo del período estudiado, en la Comunidad Valenciana. No obstante es una hipótesis de trabajo que habrá de ser confirmada en el futuro, cuando se disponga de nuevas investigaciones sobre el tema.

Por el contrario, en la comparación de los datos de este tercer trabajo con los resultados de Ferrándiz Payá, en el caso de Biar, se observa que aunque existen porcentajes muy semejantes en la mayoría de los grupos de enfermedades de la "Clasificación" de Bertillo, hay una discrepancia porcentual en tres grupos de enfermedades de la "Clasificación Internacional": en las denominadas "enfermedades mal definidas", en las "enfermedades generales" y en las incluidas bajo el término "vejez". Quizá estas discrepancias se deban a la diferente fecha inicial de recogida, que en el caso de Biar comienza con dos siglos de antelación al de Viver, Nules y Moncófar.

En esta última tesis López Piñero propuso un nuevo acercamiento al análisis de la difusión de los conocimientos médicos, que corrobora lo planteado por él y Terrada Ferrandis en Salamanca en 1990: por una parte la incorporación a la práctica clínica rural de las mentalidades y corrientes médicas y, por otra, la pervivencia de vocablos y nociones tradicionales populares. Para ello se seleccionaron 17 diagnósticos con fecha de acuñación académica y de gran relieve en el desarrollo de la patología y la clínica del siglo XIX, comprobando los años que tardaban en aparecer en las fuentes archivísticas estudiadas. Así se puede obtener una idea aproximada del tiempo transcurrido desde la primera descripción del tér-

mino en la medicina académica europea hasta su aparición en la práctica médica rural de nuestro país. Este tiempo varía entre 25 y 75 años en los casos estudiados.

Por último, aparece una abrumadora mayoría de diagnósticos pertenecientes a la mentalidad anatomoclínica, mientras que los descriptores que pueden enmarcarse en la denominada "medicina de laboratorio" sólo alcanzan 32 casos, lo cual es lógico dado que las poblaciones estudiadas pertenecen al ámbito rural, en el cual no se disponía aún de los medios necesarios para su desarrollo.

Estos trabajos, junto a los realizados por en el Departamento de Salud Pública de la Universidad de Alicante, bajo la dirección de Emilio Balaguer Perigüell, constituyen un paso importante en la aplicación práctica del esquema elaborado por López Piñero y Terrada Ferrándis. Este nuevo acercamiento posibilitará en un futuro, con su ampliación en las distintas comarcas de nuestro ámbito geográfico, la creación de un "thesaurus" que facilite al estudioso de la demografía histórica un uso adecuado de las expresiones diagnósticas que nos informan sobre las posibles causas de muerte recogidas en los registros estadísticos vitales.

Bibliografía

- ARRIZABALAGA, J., 1992, "Nuevas tendencias en la historia de la enfermedad: a propósito del constructivismo social", *Arbor*, 142, (558-560), 147-165.
- BERNABEU MESTRE, J. (ed.), 1991, *El papel de la mortalidad en la evolución de la población valenciana*, Seminari d'Estudis sobre la Població del País Valencià / Instituto de Cultura Juan Gil-Alber, Alacant.
- BERNABEU MESTRE, J., 1992, "Fuentes para el estudio de la mortalidad en la España del siglo XIX", en: *Estadísticas demográfico-sanitarias*, Centro Nacional de Epidemiología / Instituto Carlos III, Madrid.
- BERNABEU MESTRE, J. y LÓPEZ PIÑERO, J.M., 1987, "Condiciones de la mortalidad entre 1800 y 1930: higiene, salud y medio ambiente", *Boletín de la Asociación de Demografía Histórica*, V, 2, 70-79.
- FERRÁNDIZ PAYÁ, E. y TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, J.J., 1987, "Epidemiología histórica de Biar y Cocentaina. Estudio de las causas de defunción, 1800-1900", en: *Actas I Congreso Hispano-Luso-Italiano de Demografía Histórica*, Barcelona, 270-274.
- FERRÁNDIZ PAYÁ, E., 1988, *Demografía sanitaria y epidemiología histórica de Biar 1541-1870*, Tesis Doctoral, Valencia, 6 vol.
- LÓPEZ PIÑERO, J.M., 1975, *Las nuevas técnicas de la investigación historicomédica*, Real Academia de Medicina, Valencia
- LÓPEZ PIÑERO, J.M. y TERRADA FERRANDIS, M.L., 1990a, *Introducción a la terminología médica*, Salvat, Barcelona.

- LÓPEZ PIÑERO, J.M. y TERRADA FERRANDIS, M.L., 1990b, "La semántica documental en la investigación historicomédica", en: *V Reunión de la Sociedad Española de Historia de la Medicina*, Salamanca.
- MARTÍNEZ MONLEÓN, F., 1984, *Los diagnósticos de causas de muerte en Viver (1840-1899). Contribución al análisis semántico-documental de la medicina rural del siglo XIX*, Tesis de Licenciatura, Valencia.
- MARTÍNEZ MONLEÓN, F., 1992, *Los diagnósticos de causa de muerte en Viver, Nules y Moncófar durante el siglo XIX. Análisis semántico-documental*, Tesis Doctoral, Valencia, 2 vol.
- ORTÍ LUCAS, R., 1988, *Evolución de la mortalidad en Pego (1838-1936). Análisis semántico-documental y estudio epidemiológico*, Tesis de Licenciatura, Alicante, 2 vol.
- TERRADA FERRANDIS, M.L., 1983, *La documentación médica como disciplina*, Centro de Documentación e Informática Biomédica, Valencia.
- TODOLÍ PÉREZ DE LEÓN, J.J., 1988, *Enfermedad y medicina en la Cocentaina del siglo XIX*, Tesis Doctoral, Valencia, 6 vol.